

LA RADIO QUE CAMBIÓ LA RADIO[®]

PRÓLOGO
RONNIE ARIAS



MATÍAS PICALLO



MATÍAS N. PICALLO



La radio que cambió la radio

La verdadera historia del mito de la radiofonía de fines de los '80.



EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

Picallo, Matías Nicolás

Z95 La radio que cambió la radio / Matías Nicolás Picallo. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Autores de Argentina, 2021.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-87-1851-4

1. Radio. I. Título.

CDD 791.440982

EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

www.autoresdeargentina.com

info@autoresdeargentina.com

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, o transmitida de manera alguna, ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopiado sin el correspondiente permiso del autor y/o editor.

La radio que cambió la radio es marca registrada
de Matías N. Picallo

© 2021

www.z95lahistoria.com.ar

Queda hecho el depósito que establece la LEY 11.723

Impreso en Argentina -*Printed in Argentina*

Índice de contenido

[Portada](#)

[Créditos](#)

[Índice](#)

[¡En este libro hay mucho más!](#)

[Identificación de códigos](#)

[Prólogo](#)

[1988](#)

[1. Génesis](#)

[De cómo los factores confluyeron](#)

[La radio, es sentir de verdad](#)

[No hay más amigos... A buscar una radio](#)

[2. El funcionamiento](#)

[En el aire Z95](#)

[S.O.S. Bernardo Bergeret](#)

[¿Y ahora qué música ponemos?](#)

[3. La nueva Z](#)

[Diciembre Ahora... ¡Subí el volumen!](#)

[El Estudio](#)

[Técnica](#)

[Z La radio joven hecha por jóvenes](#)

[La explosión musical de la Z](#)

[Una suerte de monopolio](#)

[4. Los primeros eventos y la fábrica musical argentina](#)

[No van a venir...](#)

[La fiesta del año](#)

[El premio del concurso... Un tenista](#)

[El grupo RAN y El Signo](#)

[Publicaciones de RAN](#)

[¡Estos pibes son unos sacados!](#)

[5. 1990 la Z manía](#)

[ZTV: ¿La tele no los quemó?](#)

[Los créditos del programa](#)

[Erasure en Argentina. El día que Rock & Pop se puso a bailar](#)

[Ware House Party, de la clandestinidad a Buenos Aires](#)
[Martín Fierro ¡Grande la Z95!](#)

[Epílogo](#)

[Bonus track Anécdotas](#)

[La cocina de la Z](#)

[El misterio del puesto 17](#)

[A limpiar el estudio](#)

[La Z... ¡es mundial!](#)

[¿Juicio?... ¿Qué juicio?](#)

[Notas](#)

[Sinopsis](#)

AGRADECIMIENTOS

Mamá, cuántas cosas me hubiera encantado que pudieras ver.

Papá, compañero de todas estas aventuras y el primero en confiar en este proyecto.

Amigos y amistades circunstanciales que, en todo este tiempo, consciente o inconscientemente, fueron una fuente de energía para seguir.

Aquel puñado de docentes de la UNDAV que, hace mucho, cuando empezó esta locura, me apoyaron y me regalaron más conocimientos de los que establecía el programa de estudios.

A todos y cada uno de los integrantes de la Z que, desinteresadamente, me llenaron de alegría cuando era un adolescente y luego, también sin interés, me brindaron sus vivencias y testimonios, no de un entrevistado a un periodista, sino como un amigo a otro.

Jamás pensé que tanta gente que admiraba se terminaría convirtiendo en una amistad. Esa generosidad también explica por qué la Z fue una radio tan amada por los jóvenes.

¡En este libro hay mucho más!

La investigación para la realización de este libro fue más que extensa. En los años que me tomó reconstruir esta historia de la manera más minuciosa posible, además de la gran cantidad de entrevistas, una enorme cantidad de materiales fueron apareciendo y resultan de una enorme riqueza.

Con el fin de que puedas revivir la historia de la Z, además de imágenes documentales agregamos materiales adicionales audiovisuales, que estarán identificados con los íconos correspondientes a cada tipo de fragmento y un código QR que te permitirá acceder a ese material.

Te recomendamos que descargues una aplicación para leer códigos QR en tu celular (o utilices el lector de la cámara) para poder vivir la experiencia completa del libro sobre “la radio que cambió la radio”.

Identificación de códigos

Archivo Radiofónico



Grabación de aire de determinado fragmento. Este material documental proviene de grabaciones no profesionales ni propias de la emisora o soporte, sino de fanáticos o desde la más absoluta casualidad

Registro televisivo



Mismo caso que el anterior; el material no proviene de fuentes oficiales, su calidad puede no ser óptima, pero posee un enorme valor documental.

Material original

Mediante investigaciones, pudimos dar con material original



de la radio, guardados celósamente en diversos archivos personales. Estos documentos formaron parte de la vida profesional de la radio y, pese a que pueden presentar ciertas deficiencias técnicas debido al paso del tiempo, son fiel reflejo de lo emitido.

Plataformas de streaming



De poco sirve solo hablar de música, escucharla es más importante, por eso -mediante las dos principales plataformas de streaming de audio de estos tiempos- podés recrear ciertas canciones. No es necesario tener suscripción a alguna de ellas, pero eso podría mejorar la experiencia.

Material discográfico original



Proveniente de ABR y fué editado durante la época de la Z en el momento que se detalla, pero por diversos motivos no se encuentra en las plataformas de streaming, resultando de gran valor documental.

Prólogo

1988

...Un año de mierda... “Clics modernos” de *Charly*, y “Agujero interior” de *Virus* hacían que mis mañanas sean menos oscuras; hasta que encontraron muerto a Luca Prodan, y pensé que con él se moría mi adolescencia. Pero no, me faltaba algo más... Ok, ya era un boludo grande, pero ¿quién dice que no podemos adolecer todo lo que queremos? Rinnnnggg, Rinnnnggg, Rinnnnggg el taladrante sonido que los teléfonos de Entel solían emitir, cortaba el silencio de la habitación. Desde lo profundo de mi sueño me negaba siquiera a estirar el brazo para atender... Lo loco es que cortaban antes de dejar el mensaje en el contestador automático:

—*Te comunicaste con...*

Y cuando, en mi cabeza, arrancaba la musiquita de Psicosis que acompañaba los cuchillazos... cortaban. ¿Para qué mierda tenés un contestador si no dejan mensajes? ¡Riiinnnggg, Riiinnnggg, Riiinnnggg! Seguían insistiendo. Con el tema del cambio de huso horaio desde el primero de diciembre todo ocurría una hora antes “para ahorrar energía” (algo que sucedía en todo el mundo, pero, viste que los argentinos somos duros para los cambios) y en lugar de adaptarme pasaba más horas despierto que de costumbre. No podía comer si tenía el más mínimo rayo de sol entrando por la ventana. Me decidí: harto de escuchar mi propia voz en el contestador, con la boca re-pastosa, y

casi sin abrir los ojos, estiré el brazo como si estuviera muerto. Atendí. Era Divina Gloria llorando desesperadamente... “Se murió Fede” “Se murió la Mauro” es lo único que llegaba a entender entre los gritos y los llantos.

—¿Que se murió quién? ¿De qué Fede hablás Divi? ¿Mauro? Detesto que me cuenten que se murió gente que no tengo la más puta idea quien es... —Moura Ronito, se murió Fede Moura...

Me desperté de golpe, fue como un cachetazo... la tristeza me terminó de despabilar, y sentí un dolor en el pecho muy parecido al “apagón sentimental” de “Imágenes Paganas”. Se había muerto el cantante de Virus. Algo estaba empezando a terminar...

Era temprano, pero afuera ya apretaba el calor, se veía venir otro día intenso... Viviendo en un noveno piso, sólo pensaba si tendría que llenar la bañera para tener agua cuando cortaran la luz... Entré al baño y me miré en el espejo, tenía la cara super hinchada culpa de los *Claritos* de la noche anterior en el *Claridge*... me fijé si la bañera tenía agua y abrí la canilla. Fui al living. No podía llorar, lo conocía, pero no tanto como para sentirme tan mal. Nos habíamos visto un par de veces en casa de amigos en común, pero nada más... Él era una mega diva y yo un pendejo... Eso sí, por obra del destino, tenía una valija suya que había dejado cuando vivía en casa de Carlos Rivadulla. Era super vieja, de esas que parecen hechas de cartón... Federico la había usado en todas sus giras y la había abandonado cuando le regalaron una de LV, yo ni corto ni lerdo, la pedí como si fuera el Santo Grial, para mí era un objeto mágico, único... ¡casi como un altar! Ahí guardaba algunos de mis vinilos favoritos, pequeñas joyitas que guardaba aparte, algunos argentos y en su mayoría música que sonaba muy poco en Argentina y que tenía acceso sólo por mi único viaje a Europa, y que conocía por las traspasadas de no sé qué canal, que al tener que ahorrar

energía eléctrica casi no poducían y ponía latas con compilados de “Top of The Pops”:

Eurythmics, Mel & Kim, Erasure, Mina Mazzini, Desireless, Pet Shop Boys, Red Hot and Blue, S’express, Neneh Cherry, Los Abuelos, Yazzy, Depeche Mode, Kylie Minogue, con el idiota de Jason Donovan, Ofra Haza, Everything but the girl (pre-Missing), un remix de “I wanna dance with somebody” de Whitney Houston. Cada vez que veía ese programa me decía a mí mismo: ¡Qué exitazo sería si una radio pusiera esa música acá!, ¡Cómo suenan los Erasure! -pensé- Quería llorar, puse “Superficies...”, y fui directo a pinchar Encuentro en el río musical...

Aflójate, sonríte fugaz

Mi cuerpo astral tomará tu ser...

¡Me fui a la calle! Caminé por Tucumán directo hasta Florida, repito: ya venía de año de mierda, 27 años, recién separado, lo único que me mantenía medianamente entretenido era pasar música en las fiestas que dábamos en mi casa, era gracioso ver que muchos de esos que se la daban de “Rock & Roll”, en casa pedían que pusiera esos discos “*con música de lavarropas*” que tenía.

Nada que hacer; ya se me había cagado la mañana. Tenía vales de 2x1 de Mc Donald’s y decidí desayunar una doble porción de comida chatarra para apagar la tristeza.

Algunos años atrás el Big Mac había venido a competirle al Hipopótamo de Pumper-Nic, más tarde lo lograría.

Me crucé a la galería Jardín, bajé al subsuelo, y caminé hacia la disquería *Chopin Hagen*. Pasé por la puerta de *Limbo*, la tienda que significó un paso adelante en la New Wave argentina, donde Federico era el diseñador de la ropa y creo la base de lo que sería el estilo único de Virus, y un cambio absoluto en el rock latinoamericano: *Sound + Vision* todo importaba... Casi podía sentir las lágrimas golpeando los globos oculares para salir en catarata.

Conteniéndome, entré a la disquería, y lo primero que ví es

el maxi de Dusty Springfield con los Pet Shop Boys "What have I done to deserve this". Pasé mi tarjeta Diners sin fondos (por la cual después estuve dos años en el Veraz), y me lo llevé. Esa disquería era especialista en esos discos que acá no se conseguían, pero, lógicamente, te arrancaban la cabeza.

Llegué a casa y, después de subir los 9 pisos por la escalera, por debajo de la puerta se veía el agua corriendo... ¡no había cerrado la puta canilla del baño!...

La única pérdida que tuve que lamentar fue un Playbill que me habían traído mis amigos Nora y Alfredo de New York, sobre "Speed the plow", la obra de teatro de David Mamet que Madonna había hecho en Broadway, con críticas horribles.

Froté contra mi bermuda de jean esa parte del carton del álbum en la que el disco sale, para que el calor quemara el nylon y se quede perfectamente envuelto, saqué el disco del sobre de papel y disfruté del olor a plástico importado... Olfateé la placa como si fuera la última fragancia de Calvin Klein y la coloqué en la bandeja, puse la velocidad en 45rpm y encendí el sintonizador Panasonic... Nada... el plato no giraba: ¡Claro!: ¡No había luz, qué boludo! Busqué un walkman Toshiba que traía un cassette azul eléctrico que cuando lo insertabas en el reproductor hacía las veces de radio. Tampoco tenía pilas... Encontré unas Eveready viejas y las puse a hervir por unos minutos, supuestamente se recargaban y como la radio gastaba poco, adelante con eso. Necesitaba música. Todos buscábamos desesperadamente un cambio... todos queríamos volver a bailar, desesperadamente necesitábamos alegría, como cuando ibas a la Disco y te entregabas a los hipnóticos *beets* que planteaban los Dee Jays.

Prendí la radio y escuché la voz de Lalo Mir en "Radio Bangkok", se me bajó la pija... Busqué en el dial mientras caminaba hacia el balcón terraza, y de repente escucho una voz que no conocía diciendo: "¡Tirate a la pileta!" miré hacia

abajo y no había ninguna pileta, sólo el tránsito espantoso sobre Leandro N. Alem. Otra voz, mucho más joven pisaba uno de mis temas favoritos... era BB Sanzo presentando a Yazzy y su éxito "The only way is up!", rogaba que la hervida de las pilas durase un poco más, ¡no podía parar de escuchar!, la radio se llamaba Z95... Al toque me vino a la cabeza un afiche horrible que había visto en la calle unos días atrás, de un gato en un skate con un walkman, tal como yo estaba en ese momento, ¡con mi walkman tratando de agarrar la señal!

En algún momento volvió la luz, pero ya estaba enganchado, la puse al toque en el equipo de audio y H. Scanner, no paraba de tirar data, algo que, como dije antes, tampoco solíamos tener en ese momento.

Miré al cielo, el único camino era hacia arriba y seguro Federico ya estaba rodeado de ángeles. Por un momento fantaseé qué hubiera pensado si escuchaba eso en la radio. Fede fue moderno en una época adormecida, fue color en una ciudad gris y, por fin, estaba llegando la modernidad, aunque rodeada de pasado a ambos costados del dial.

A principios de marzo me fui a vivir a New York y, ¿podés creer que toda esa música que pasaba la Z era la que se escuchaba en las Discos, en los locales, en los bares?... ¡en todas partes! y yo circulaba por esas calles con mi walkman escuchando y pensando si tal o cual tema estaría sonando la Z.

A mi vuelta, cargado de vinilos y CDs, lo primero que hice fue sintonizar la 95.1... NADA: fútbol, gente que hablaba y hablaba a la mañana, otra vez todo volvía para atrás: ¿Qué había sido de la mega modernidad? ¿Tan breves pueden ser las alegrías y tan permanente "lo mismo de siempre"? en definitiva: la Z95 no existía más.

Por esas cosas de la vida, poco tiempo después, Sanzo me invitó a formar parte de un nuevo proyecto de radio. Rarísimo: ese tipo que yo había escuchado en la Z y que había cambiado la forma de hablar que tenían los locutores

de la época ¡me convocaba a mí! Se me voló la cabeza.
La Z95 había desaparecido, pero también había dejado semillas, caminos a seguir, no había sido una gota en el desierto, había tenido la penosa tarea de ser la precursora y muchas veces eso se paga caro, pero se convierte en imparabile.

Radios como NRG101 -donde me convertí en "*Estresha*"- además de montones de pequeñas radios que copiaban el estilo Z, mostraban que esos escasos dos años habían sembrado una revolución, pero eso es otra historia, esta es la de la Z95 para todos aquellos que la amaron, para quienes siempre quisimos conocerla por dentro, pero sobre todo para los que la odiaron, porque van a aprender a amarla como si la hubieran escuchado.

La casa no estuvo para nada en orden, y seguíamos esperando la revolución productiva, pero por suerte estaba la Z95 y todos aquellos jóvenes corazones no pudieron ser arrasados por la tristeza.

RONNIE ARIAS

Para todo hay una explicación...

1. Génesis

El misterio del movimiento del universo. La acción o conjunto de acciones secretas realizadas por varias personas con ánimo de unirse contra su superior o soberano, de arrebatar el poder; **definición de conspiración.** “El universo conspiró a favor”, repite Claudio “BB” Sanzo como un estribillo, mientras revuelve un capuchino, lo bebe, lo termina.

Pasaron más de 30 años de aquel suceso y las anécdotas brotan como si hubiera sido ayer. Tímidamente el mozo se acerca y con temblorosa voz pregunta:

—¿Sos BB Sanzo...? ¡Siempre te escuchaba en la Z95!, a vos y a H. Scanner... ¡Qué grosos! ¿Me firmás un autógrafo?

En estas épocas donde lo más común sería pedir una *selfie*, el muchacho se retira agradeciendo, con una servilleta de papel dedicada y firmada por BB, que no se calza el traje de celebridad, como ninguno de sus compañeros de la Z lo hicieron jamás.

La Z95 fue la radio con menos tiempo al aire y a la vez el mito más grande de la radiofonía argentina. Un sueño colectivo entre quienes la hacían y quienes la escuchaban. La aventura Duró escasos 2 años. Ignorada por el establishment de las radios locales, pero recordada y amada por mucha gente que vuelve a ser adolescente cada vez que les mencionan esa letra acompañada del número de dos cifras.

—Fue una historia maravillosa, realmente merece ser contada... -reflexiona BB-.

De cómo los factores confluyeron

Horacio González, había llegado a Buenos Aires desde la provincia de Misiones con el sueño de ser locutor. Ya hacía radio en su provincia natal, pero, arribado a la capital, su “acento provinciano” le negó la entrada al ISER (Instituto Superior de enseñanza Radiofónica) Como a tantos jóvenes solía pasarles en esa época. Luego de ser rechazado por el instituto oficial dos veces, decidió recurrir a COSAL (Comunicación Salesiana), instituto privado que dio grandes talentos como Elizabeth Vernaci, compañera de estudios de Horacio. Esos nombres -y tantos otros- que hoy son sinónimo de radio, parecían no estar a la altura del instituto oficial de aquel entonces.

Al poco tiempo de recibido -en enero de 1982- consiguió trabajo en Radio del Plata como locutor de turno y pasó algunas temporadas allí, también junto a Vernaci, quien había ingresado un par de meses antes y conducía, junto a Lalo Mir, el programa “9PM”.

Aún la dictadura cívico militar estaba en pleno ejercicio, la modernidad no solo pasaba por poner música para jóvenes, sino fundamentalmente, poder comunicar, decir y resistir, mediante la elaboración de códigos que la censura no comprendiera. Eran tiempos demasiado difíciles tanto para los jóvenes que escuchaban la radio como para los que la hacían.

También de COSAL, pero a finales de 1984 y ya en democracia, se recibió Marcela Feudale y -como en el caso de Horacio y Elizabeth- inmediatamente comienza a

trabajar en Radio Del Plata. La radio aún estaba comandada por la familia Yankelevich.

Tiempo después, fue adquirida por Armando Pérez¹, un empresario cordobés más cercano a la cosmética que a los medios de comunicación. La gestión de Pérez se centró mucho más en los clásicos productos de radio AM, dejando toda modernidad de lado.



Horacio González, parado, en segundo lugar desde la izquierda, junto al equipo de Del Plata AM en la primera época de Pérez.

La FM comenzó a carecer del incipiente brillo propio que estaba generando a la sombra de una programación destinada al periodismo, la noticia y la palabra, con nombres destacados como Bernardo Neustadt.

Ya no había lugar para la propuesta joven, por lo que se inició un éxodo que solo dejaría a Horacio como locutor “de turno”, quién comenzó a adentrarse en el oficio del periodismo con Santo Biasatti, Jefe de Redacción de la propuesta radial de Pérez.